

INFORME SOBRE EL INFORME

Por

Jorge A. Sanguinety

El Informe de la Comisión de Asistencia a una Cuba Libre que se le acaba de presentar al Presidente George W. Bush ha suscitado una serie de reacciones negativas que, a mi modo de ver, se basan en algunos errores de apreciación. Entre los muchos objetivos que se le pueden imputar al informe se pueden identificar por lo menos uno técnico y uno político. El objetivo técnico del informe es el de preparar al gobierno de Estados Unidos a responder rápidamente a un cambio en Cuba del mismo modo que este país responde a peticiones de ayuda de otros países. El objetivo político es el de indicarle a los cubanos, especialmente los del exilio, que el gobierno de Estados Unidos está comprometido con una transición cubana hacia una democracia y una economía de mercado, que no hay cabida para una componenda con una “sucesión” del castrismo. Tengamos en cuenta que el informe es resultado de pedidos de muchas fuentes de exilados cubanos al gobierno de Washington para “que se hiciera algo” frente al castrismo. También debemos tener en cuenta que los que prepararon el informe se esforzaron en consultar a un gran número de fuentes y opiniones netamente cubanas. El informe es eminentemente un catálogo de proyectos de ayuda que se pondrían a disposición del gobierno de transición.

Mi propia experiencia como consultor económico internacional y como contratista del gobierno de Estados Unidos para dar asistencia a otros países, me ha colocado numerosas veces en situaciones similares a la que este informe trata de prever. Tal experiencia, acumulada durante unas tres décadas, me permite emitir algunos juicios sobre el informe que espero puedan ayudar a comprender su alcance y su valor para el futuro de Cuba. Ante todo, es importante señalar que el gobierno de Estados Unidos, al igual que los gobiernos de otros países donantes, tiene organismos dedicados a suministrar ayuda de diversos tipos cuando se necesita. El principal organismo de ayuda de Estados Unidos es la Agencia para el Desarrollo Internacional, también conocida por sus siglas USAID, que es una dependencia del Departamento de Estado y que mantiene misiones en los países más necesitados.

En general, la ayuda, que generalmente consiste en donaciones, es solicitada por el gobierno del país que la recibe y sus formas específicas se definen mediante negociaciones entre ambos países. Los programas de ayuda llevan un largo tiempo de gestación que pueden llevar meses o años. Aun cuando se trata de responder rápidamente a emergencias, la ayuda necesita un mínimo de tiempo para ser movilizada. Pero la ayuda que un gobierno de transición cubano pueda querer solicitar es de naturaleza más compleja pues incluye programas de asistencia técnica de gran diversidad y complejidad, además de posibles transferencias de materiales, equipo y alimentos según se determine bilateralmente por ambos países.

Cada uno de los componentes de un programa de ayuda es negociado en algún momento entre los gobiernos y ambos deben tener un mínimo de preparación para que la asistencia sea eficaz. Cuba, por supuesto, tendría un grado menor de preparación, dadas las circunstancias predominantes, pero es bueno que el donante se prepare en la medida que sea posible. Por parte de Estados Unidos, o cualquier otro país, la ayuda está sujeta a restricciones según la política del gobierno de turno. Por ejemplo, bajo el gobierno de George W. Bush, la ayuda nunca incluiría recursos para programas de aborto, lo cual sin embargo podría ser aceptable para otra administración gubernamental.

Ningún gobierno está obligado a aceptar ayuda de otro. No obstante, es de suponer que en una transición cubana hacia la democracia, teniendo en cuenta la estela de pobreza y endeudamiento que dejará el castrismo, un cierto volumen de ayuda puede jugar un papel acelerador del proceso siempre y cuando la misma sea bien concebida y administrada. Creo que es injusto tildar el informe de injerencista. De hecho, el mismo está escrito con un gran cuidado en ese aspecto pues a cada paso, en casi cada una de sus sugerencias o recomendaciones, condiciona cada forma de ayuda al pedido del gobierno de transición.

El informe ha sido recibido con ciertas críticas o escepticismo por varias razones. Una de ellas es la falta de experiencia de los cubanos en el exilio o fuera del gobierno sobre las formas en que operan los programas de ayuda internacional. La USAID se fundó por el gobierno de John F. Kennedy como parte de la Alianza para el Progreso y como una extensión del programa fundado por Harry Truman que se conocía por Punto IV. De este modo los cubanos nunca tuvieron la oportunidad de trabajar con la USAID ni saber lo beneficioso que podían ser sus programas. A esto se suma la mala experiencia de trabajar con la administración de Kennedy que condujo a la catástrofe de Playa Girón, dejando un mal sabor que todavía perdura en las bocas de muchos líderes del exilio.

Por lo tanto, es bueno que el gobierno de Estados Unidos y los de otros países se preparen para cuando llegue el momento de apoyar un movimiento cubano hacia la democracia. Sin embargo, esa preparación servirá de poco si los cubanos no se preparan para ese momento, algo que no están haciendo (aunque algunos crean lo contrario) y que sí merece una fuerte crítica. La democracia en Cuba no caerá del cielo, hay que construirla.

Washington, D.C., 12 de julio de 2006.